

Yo es otro

Leda Rendón

© Gabriel Figueroa



Una puesta en escena requiere un trabajo arduo: lecturas, ensayos, producción y, en el caso de *Yo es otro* de Vicente Quirarte y Roberto Coria, la dramaturgia. Se trata de una tarea difícil y el hecho de ver un montaje realizado en pocas ocasiones se valora en su justa medida. Más allá del anquilosamiento de la crítica teatral mexicana, que

sólo descalifica y califica, invito al espectador a disfrutar la obra y a observarla como un hecho enriquecedor en sus diversos matices. No pretendo alabar el esfuerzo en sí mismo, sino que trato de entenderlo y ubicarlo como espectadora en el espectro artístico-teatral del momento actual en nuestro país. Hablaré de *Yo es otro* como

un fenómeno globalizado, influido por el cine, la literatura y la pintura, principalmente.

Yo es otro, la puesta en escena de Eduardo Ruiz Saviñón, es una mezcla de la historia de Jack el destripador, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, la novela emblemática de Robert Stevenson y, de manera

...el teatro no puede engañar, si lo intenta fracasa,
se ridiculiza y niega toda su legitimidad.

metafórica, los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez. En la trama se entremezclan temas más velados y, por lo tanto, exquisitos, como el placer por la sangre, el voyeurismo y el masoquismo. La estética expresionista es el mayor recurso visual de la puesta en escena.

En la obra de Ruiz Savinón, al igual que en la de Stevenson, el Bien y el Mal se separan por medio de una poción cuyos efectos recuerdan a los del alcohol. El Dr. Jekyll ha descubierto una sustancia que permite el desdoblamiento de la personalidad en sus componentes, buenos y malos. Dicho desdoblamiento tiene también su manifestación física: Jekyll, bajo la acción del bebedizo, se transforma en un individuo deforme y repugnante al que llama Hyde. El doctor toma cada vez más a menudo la sustancia abandonándose a los instintos más bajos, llegando inclusive al asesinato. Incapaz de dominar la situación para escapar de la cárcel, Jekyll se suicida. En *Yo es otro*, además, aparece Mary Kelly, prostituta asesinada por Jack, que encarna la voz de las muertas de Juárez.

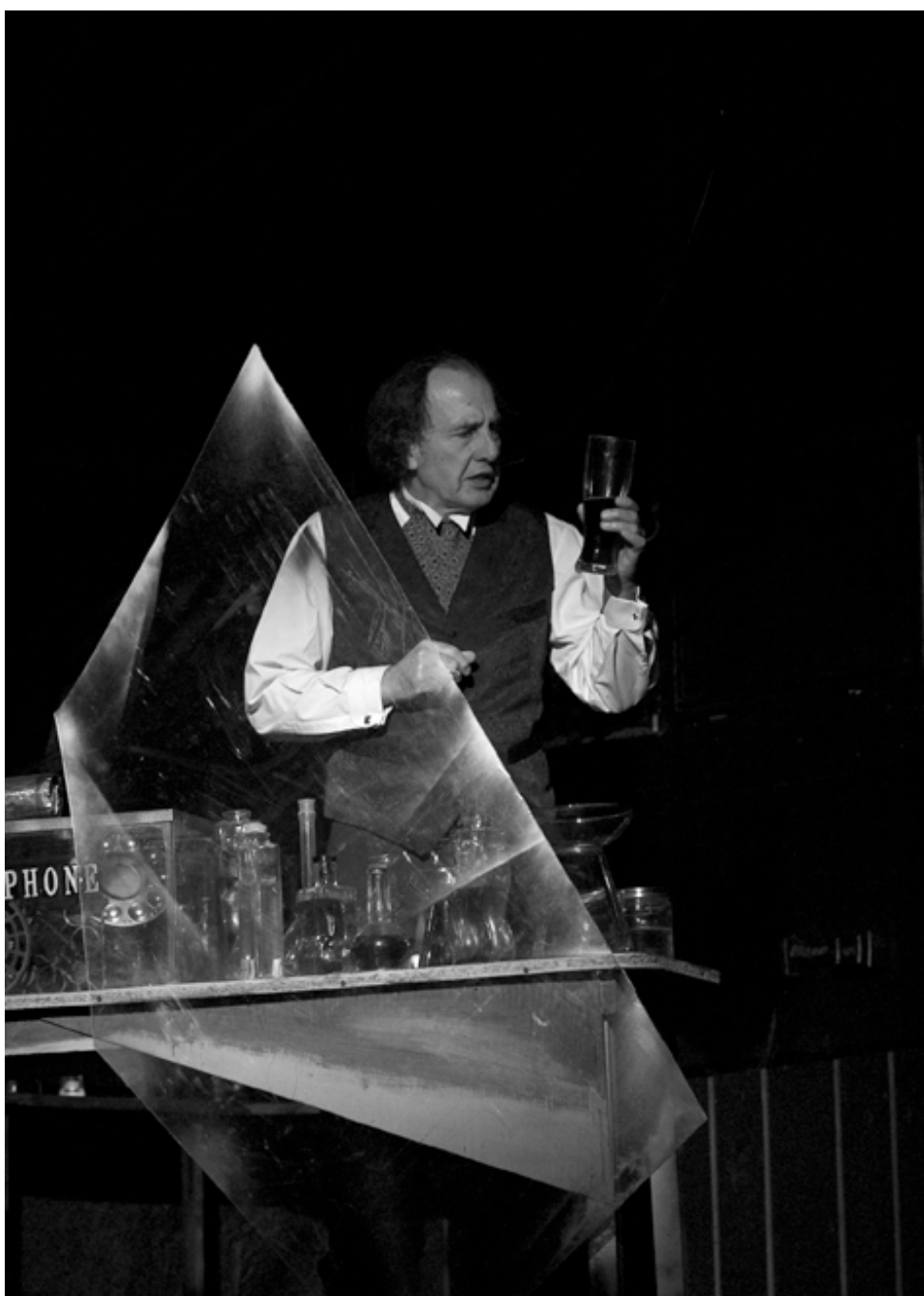
Una referencia obligada a *Yo es otro* es sin duda la película *From Hell*, que nos habla de la implicación de la realeza inglesa en los asesinatos de Jack el destripador. En este filme, Jonny Deep es un apasionado de los personajes oscuros y conflictuados, al igual que el grupo de teatro *Cadáver exquisito* que nos inquieta con el presente montaje.

Yo es otro, que se presenta en el teatro el Granero del Centro Cultural del Bosque, pertenece a un género poco explorado por nuestros compatriotas teatros, recordemos *La dama de negro* protagonizada por el espléndido Germán Robles, obra que duró varios años en cartelera con gran éxito. Fuera de esa puesta en escena, es difícil tener presente otra del mismo género.

Hablemos de Mary Kelly: ¿Qué hace la mujer para recibir todo este mal trato por parte del sexo opuesto? Mary Kelly, interpretada por Lourdes García, va a la casa de su asesino, el Dr. Jekyll, a pedirle que la cure de una enfermedad. Una deliciosa propuesta, y si a nadie le interesa una mujer ama de casa, estudiante o con cualquier otro cargo, mucho menos una prostituta. Mary, desobedeciendo a sus presentimientos, es atrapada



© Gabriel Figueroa



© Gabriel Figueroa



por Mr. Hyde. Mientras todos los personajes habían descrito a Mr. Hyde como repugnante —el demonio personificado—, ella, atraída por la perversión y el Mal, no tiene más remedio que irse con Satanás.

Los asesinos seriales son fascinantes. Esta fascinación por la muerte violenta parece ser una contribución de nuestra sociedad a una generación de más violencia. Los hombres escriben sobre su visión de las mujeres, las mujeres sobre su visión de ellas mismas y el masoquismo se convierte en la expresión más sublime del amor. Los golpes generan las mismas cantidades de adrenalina que el placer, ¿por qué no golpearse y matarse si el placer es mucho más inmediato? La violencia genera en nuestra mente los más oscuros deseos carnales, es el afrodisíaco por excelencia, los amantes sueñan con mezclarse uno con el otro, que la misma sangre corra por sus venas. Todo lo prohibido es atrayente, excitante.

Los personajes de *Yo es otro* son *voyeurs* impenitentes, y si hubiera que decir cuál es el tema central de la obra diría que es el voyeurismo. Durante tres cuartas partes de la obra escuchamos a los chismosos aristócratas y a la servidumbre hablando de los extraordinarios casos de asesinato perpetrados a prostitutas que a nadie le interesan.

El expresionismo es el elemento visual más adecuado para *Yo es otro*. Una estética oscura, gótica, en la línea visual de filmes clásicos del cine alemán como *El gabinete del Dr. Caligari* que convive perfectamente con la dualidad, la muerte y la sangre que se presencia en la obra. Se puede interpretar la estética expresionista de *Yo es otro* como un espejo del mundo interior del Dr. Jekyll.

Una de las misiones del arte dramático es la de dirigir una mirada universal hacia el mundo, de eliminar, mediante la actuación, los aspectos negativos de la vida común, si bien estos son fascinantes o excitantes. El teatro, al igual que el cine, la literatura y la poesía, condensa su creatividad para eliminar el caos existente en la sociedad. Por ello, el teatro no puede engañar, si lo intenta fracasa, se ridiculiza y niega toda su legitimidad. En el teatro lo importante es la atención hacia el instante, es un combate hacia las mentiras y una apertura hacia lo más profundo del alma humana. **U**